

Narrativas

Luego del saludo inicial y del informe técnico diario, en las conferencias de prensa hubo una tercera práctica comunicativa que hemos denominado exposición temática. En estas sesiones funcionarios del gobierno presentaron información relacionada con la pandemia y las políticas de salud pública. Mientras que en las conferencias matutinas la inclusión de esta sección variaba en función de la agenda presidencial, en las vespertinas se convirtió en una característica regular.

Estas exposiciones, con duraciones que oscilaban entre cinco y treinta minutos, eran introducidas por el subsecretario López-Gatell, quien presentaba al expositor y su trayectoria profesional antes de cederle la palabra. En las matutinas López Obrador hacía lo propio. El formato de estas presentaciones era variable: algunos funcionarios optaban por hablar desde el presídium, mientras que otros se levantaban para tener la posibilidad de utilizar recursos visuales como videos, imágenes y diapositivas. En estas prácticas participaron mandos medios del Gobierno Federal, secretarios de Estado y representantes de organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

En los primeros meses de la crisis sanitaria la conferencia vespertina abordaba diariamente un tema distinto, con la participación de representantes de la Secretaría de Salud, incluyendo temas como salud mental y donación de sangre. Después, se ampliaron los temas para cubrir las acciones de otras instancias del gobierno. Por ejemplo, hubo ocasiones en que se abordó qué estaban haciendo secretarías como las de Cultura o Hacienda en relación con la pandemia, o bien se daba información sobre cómo tener una buena alimentación en casa.

La exposición temática operó en dos dimensiones fundamentales de la comunicación pública: la pragmática y la simbólica. Un elemento teórico relevante que colocamos en la Introducción del libro es la bidimensionalidad de todas las prácticas comunicativas, tal es el caso de las conferencias de prensa. En particular, desde una dimensión pragmática la exposición temática tuvo la función de distribuir conocimiento e información sobre las medidas para afrontar la pandemia; además, fungió como un medio para dar cuenta de las acciones y programas de salud del gobierno y, particularmente, de instituciones como la Presidencia de la República, la Secretaría de Salud y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), entre otras. Esta dimensión y función ya las exploramos a profundidad en el capítulo anterior.

Por otro lado, la práctica de exposición temática también puede analizarse desde una dimensión simbólica, en la que el foco esté en descubrir los órdenes imaginados que construyen las prácticas de comunicación pública. La relevancia de la propaganda, que constituye una de las modalidades de la comunicación pública-política, reside en su dimensión simbólica. Esta práctica comunicativa busca fabricar consensos de gran escala, crear coherencia social, manipular a la opinión pública o, bien, legitimar a élites políticas (Herman & Chomsky, 2002). En este capítulo entendemos por propaganda aquellas acciones, prácticas y textos comunicativos, que pueden estar o no mediados, y que tienen el objetivo de construir un apoyo público en torno a un actor o proyecto político (Zollmann, 2017, p.7). En el caso que nos ocupa, el Gobierno Federal usó las conferencias de prensa en general, y la práctica de exposición temática en particular, para construir un apoyo público en torno al gobierno y el manejo que este proyecto político le dio a la pandemia.

Un camino metodológico para estudiar la propaganda en el marco de la dimensión simbólica de las prácticas de comunicación pública es a través del análisis de narrativas sociales (Larrosa-Fuentes, 2020c, 2022b; Shenhav, 2015). Este análisis permite ver las historias construidas, negociadas y transmitidas mediante prácticas de comunicación. El análisis de la dimensión simbólica es decisivo porque va más allá de la función pragmática. Si al revisar lo pragmático podemos observar la transmisión informativa y la coordinación del mundo público-político,

el análisis simbólico posibilita dar cuenta de cuáles son esos relatos que permiten la colaboración a gran escala en las comunidades humanas —es decir, los órdenes imaginados—. La propaganda, como práctica y texto comunicativo, está hecha a base de historias y mitos fundacionales (O'Shaughnessy, 2004), los cuales sirven para sustentar un orden de cosas, en este caso, un orden político llamado 4T.

Para llevar a cabo este trabajo nos basamos en las observaciones que hicimos de las conferencias de prensa. A través de estas observaciones identificamos actores, discursos y narrativas que el gobierno fue construyendo a lo largo de la pandemia. Una vez finalizada la descripción densa de las conferencias realizamos un análisis situacional y de narrativas sociales, en el que emergieron con mayor claridad las historias que el Gobierno Federal fue construyendo. Posteriormente, profundizamos en la investigación al consultar tanto las grabaciones de las conferencias de prensa en YouTube como sus versiones estenográficas, utilizándolas como material empírico y evidencia del trabajo presentado. En el Apéndice metodológico se pueden consultar los detalles de este trabajo.

En el marco presentado en esta introducción el objetivo central del capítulo es explorar la práctica de exposición temática como un vehículo de distribución de narrativas propagandísticas. Nos proponemos desenrañar algunas de las historias construidas y promovidas por el Gobierno Federal durante la pandemia. A través del desarrollo de personajes e historias el Gobierno Federal buscó enmarcar de forma muy específica el momento histórico y político del país, así como legitimar su actuación durante la crisis pandémica. El análisis se enfoca en estudiar cuáles fueron los actores centrales de las narrativas que emergieron en las exposiciones temáticas. A partir de identificar a estos actores y de reconstruir la narrativa maestra de la 4T es posible dar cuenta de los órdenes imaginados que subyacen a estas prácticas de comunicación pública.

EL PUEBLO DE MÉXICO: UN PERSONAJE ENTRE LA DESNUTRICIÓN Y LA POBREZA

El “pueblo de México” es un actor central para comprender las historias que el gobierno fue tejiendo a lo largo de la pandemia.¹ A pesar de que su presencia física fue limitada en las conferencias y en sus transmisiones, la referencia discursiva al pueblo fue una constante. La primera característica del pueblo de México fue que se presentó como un actor colectivo y no como individuos singulares. Las frases “pueblo de México” y “pueblo mexicano” fueron una constante en las conferencias de prensa, tal como se muestra en la siguiente alocución del Lopez-Gatell.

Y vuelvo a hacer lo que hemos dicho siempre, un agradecimiento al pueblo de México, en particular a quienes viven con mayor intensidad o sufren con mayor intensidad las consecuencias del confinamiento en sus economías diarias, pero que a pesar de ello han mantenido una enorme responsabilidad y compromiso (Gobierno de México, 2020f).

La construcción del pueblo como un ente colectivo tuvo implicaciones significativas en la narrativa gubernamental. Al referirse al pueblo en su conjunto emergió una imagen homogénea y unificada de la población mexicana, borrando las diferencias y particularidades individuales. Este recurso retórico no solo permitió al gobierno homogeneizar su mensaje, sino que también le otorgó la autoridad para hablar en nombre de todo el pueblo y presentarse como su protector y defensor legítimo. En este sentido, la construcción del pueblo como un actor colectivo en la narrativa gubernamental tuvo un propósito estratégico: generar una identidad común y una sensación de unidad que facilitó la movilización y el apoyo a las políticas y decisiones del gobierno durante la pandemia.

1. El pueblo fue un sustantivo y concepto ampliamente utilizado por el gobierno de la 4T y que fue más allá de la comunicación desarrollada durante la pandemia. Diversos estudios muestran el uso de este concepto. Por ejemplo, en un estudio sobre tuits de López Obrador se muestra que la palabra más utilizada es “México” y la segunda es “pueblo” (López-Robles, 2024, p.149). En otra investigación enfocada en las conferencias de prensa del presidente durante la primera mitad del año de 2020 se encontró que la etiqueta de “pueblo” apareció en 18% de los textos analizados (Muñiz, 2021).

El pueblo, en tanto actor colectivo, se manifestó de diversas maneras: en el ámbito de los informes técnicos diarios se le presentó como el conjunto de individuos detrás de las estadísticas de la pandemia; en cambio, en las secciones de exposición temática y de preguntas y respuestas se le retrató como el colectivo que el gobierno tiene el deber de proteger y apoyar. En este capítulo nos enfocamos en su segunda representación. En esta historia, creada y reforzada en cada conferencia de prensa, el pueblo mexicano es uno que vive en la pobreza, malnutrido y con acceso muy limitado a servicios de salud. Frente a esta situación el pueblo requiere de la protección, cuidados y asistencia del Gobierno Federal, así como de los servidores públicos, quienes se juegan la vida por él. En la conferencia vespertina del 4 de mayo Hugo López-Gatell describe al pueblo de México como un ente empobrecido.

[...] aquí quiero hacer un reconocimiento y un señalamiento de agradecimiento a la población, al pueblo de México por su enorme capacidad de responder ante un reto como este con disciplina, con entrega, con solidaridad. No olvidemos, esto lo hemos dicho también desde el principio, México es un país que tiene condiciones sociales y económicas adversas, es un país donde la mitad de la población vive en condiciones de pobreza (Gobierno de México, 2020c).

En la conferencia de prensa del 23 de mayo, durante la ronda de preguntas, la imagen de un pueblo empobrecido se definió aún más. Juan Hernández, periodista del *Diario Basta* de Grupo Cantón, cuestionó a López-Gatell sobre los ciudadanos que estaban “desobedeciendo” y no cumplían con las disposiciones del Gobierno Federal, como la sana distancia y el cierre de negocios. En su respuesta López-Gatell describió a los integrantes del pueblo de México (énfasis nuestro).

En este tema nosotros no consideramos que la gente no quiera entender o que la gente no le preocupe, lo que identificamos, y así lo habíamos predicho desde la fase de la preparación en enero, las sociedades tienen un límite de resistencia a medidas de restricción de la movilidad, porque, como lo hemos comentado en varias ocasiones, restringir la movilidad implica no poder ir a trabajar, implica que quien vive al día

no tiene un salario y tiene que conseguir su sustento. Una persona que se dedica a la *plomería*, una persona que se dedica a la *construcción*, una persona que *vende bienes* de cualquier naturaleza, desde alimentos, etcétera, las personas que son *propietarias de pequeños establecimientos comerciales* de todos los giros posibles, al no poder ir a trabajar o sencillamente no recibir los clientes que se necesitan, pues empieza a entrar en dificultades y las dificultades son muy importantes. No es un tema menor, es la sustentación diaria de las personas, de las familias y, por extensión, de las comunidades. Naturalmente, entre más importante es la necesidad, más fuerte es la motivación para salir a buscar ese sustento (Gobierno de México, 2020h).

La representación del “pueblo de México” como clase trabajadora en la construcción narrativa del gobierno tuvo varias implicaciones significativas. En primer lugar, al posicionar al pueblo como clase trabajadora el gobierno se presentó a sí mismo como defensor y representante de los intereses de este grupo. Esto permitió construir una identidad política basada en la protección de los trabajadores y la lucha contra las desigualdades, lo cual legitimó su agenda y sus acciones. En segundo lugar, al reducir al pueblo a la clase trabajadora se creó una visión simplificada y homogénea de la sociedad mexicana. Esta representación pasó por alto la diversidad de experiencias, identidades y necesidades dentro de la población, enfocándose en una categoría específica. La unidad va en sentido contrario a la diversidad. Por ello, este tipo de construcciones abonaron a una representación limitada de la complejidad social y a la exclusión de otros grupos y demandas en México. En tercer lugar, al retratar al pueblo como un colectivo vulnerable y necesitado el Gobierno Federal justificó políticas de distribución de recursos entre los estratos más empobrecidos. Este retrato también se puede observar en la siguiente transcripción de las palabras del zar de la pandemia.

Entonces, el que tiene ahorros o suficiente riqueza puede no estar en la calle buscando el sustento, quien tiene la fortuna de tener un salario fijo puede estar en casa y no necesitar salir a buscar el sustento, pero quien no tiene esas condiciones, y esta es una proporción enorme de

la población mexicana que vive al día, entonces tiene que ir a buscar el sustento, a pesar de ello.

Por eso consideramos que es heroico el gesto de solidaridad y responsabilidad del pueblo mexicano, que, a pesar de que una proporción muy grande tiene estas necesidades, se ha mantenido disciplinadamente en sus casas y fuera del espacio público y con ello ha contribuido a disminuir la velocidad de propagación de los casos de covid-19 y virus, y ha permitido tener un mejor control que hoy ayuda a que no se saturen los hospitales. Entonces, merecen reconocimiento, merecen respeto (Gobierno de México, 2020h).

Las intervenciones de los servidores públicos, como veremos más adelante, también ayudan a construir la imagen del “pueblo mexicano” como un colectivo protegido por el gobierno. Un ejemplo de ello es la conferencia vespertina del 12 de mayo, que coincidió con el Día Internacional del Personal de Enfermería, en la que las enfermeras se dirigieron al “pueblo de México”.

No tengan miedo, estamos con ustedes, y estamos trabajando muy fuerte para seguir siendo lo que somos, este hermoso país, y nosotras como enfermeras siempre hemos buscado la justicia social porque estamos comprometidas con nuestro pueblo de México (Gobierno de México, 2020f).

Esta representación del pueblo mexicano como una población históricamente empobrecida, desnutrida y con acceso limitado a servicios de salud también se construyó discursivamente a través de los datos, estadísticas y exposiciones de funcionarios públicos durante las conferencias de prensa. Lo anterior se muestra en las exposiciones temáticas de las vespertinas del 27 de agosto y del 24 de septiembre: en ambas conferencias el tema central fue la mala alimentación en México y sus implicaciones en la salud pública en el marco de la pandemia. La conferencia del 27 de agosto destacó por la intervención de Juan Rivera Dommarco, director del Instituto Nacional de Salud Pública, quien expuso sobre la interconexión entre nutrición, salud y medio ambiente, y presentó las iniciativas del Grupo

Intersectorial de Salud, Alimentación, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC). En su exposición Rivera Dommarco presentó un diagnóstico y análisis sobre la relación entre nutrición y pobreza en México.

Aquí tenemos datos de la mala nutrición en México y la verdad es que da tristeza ver estos datos en un país como el nuestro: 23 por ciento de los hogares en México tienen inseguridad alimentaria, moderada o severa, 14 por ciento de los menores de cinco años tienen desnutrición crónica, más de una tercera parte de menores de cinco años y de mujeres embarazadas tienen anemia y 18 por ciento de las mujeres no embarazadas en edad fértil tienen también esta condición, sobrepeso y obesidad en 75 por ciento de adultos, 36 por ciento de escolares, 38 por ciento de adolescentes, 14 por ciento de nuestros adultos con diabetes. En México, y ya lo ha dicho el doctor López-Gatell, el 47 por ciento del total de muertes están causadas por condiciones que tienen que ver con una mala alimentación como la diabetes, la enfermedad cardiovascular y el cáncer, y muchos casos de cánceres están relacionados con la dieta, y el 10 por ciento del total de la carga de enfermedad en nuestro país es debida a una dieta no saludable (Gobierno de México, 2020ñ).

Después, en una larga exposición, presentó un análisis detallado sobre la elevada incidencia de enfermedades crónicas como la obesidad y la diabetes. Las causas de estas enfermedades, explicó, se podían encontrar en el alto consumo de alimentos ultraprocesados y bebidas azucaradas como refrescos y jugos. Ahora bien, ¿por qué traer a cuento en la exposición temática a enfermedades como la obesidad y la diabetes? Porque estos padecimientos, explicó el doctor, incrementan significativamente el riesgo de sufrir complicaciones graves o incluso la muerte en caso de contraer el virus: “La pandemia de coronavirus nos hace ver que la obesidad, la diabetes y la hipertensión aumentan el riesgo de complicaciones y muertes también por covid-19” (Gobierno de México, 2020ñ).

El tema de la alimentación de los mexicanos se retomó un mes después de la exposición del doctor Rivera Dommarco. El 24 de septiembre de 2020 la exposición temática corrió a cargo del doctor Ruy López Ridauro, entonces director general del Centro Nacional de Programas Preventivos

y Control de Enfermedades (Cenaprece). En su exposición volvió a desarrollar los problemas de salud de una parte importante de la población.

Sobrepeso y obesidad, tenemos estas últimas estadísticas de enormes, grandes, muy importantes prevalencias de sobrepeso y obesidad. Le hemos llamado sobrepeso y obesidad como el peso no saludable y vemos que [...] 75 por ciento de los adultos tenemos peso no saludable [...] Por el otro espectro, desnutrición. También en la última encuesta de Ensanut del 2018 se hizo una encuesta en diferentes formas, una específica en localidades de 100 mil habitantes y tenemos todavía [...] este problema muy importante, 23 por ciento de los hogares con inseguridad alimentaria moderada o severa (Gobierno de México, 2020r).

En la segunda parte de su exposición López Ridaura dio un repaso de las políticas públicas que el gobierno mexicano estaba instrumentando para transformar el sistema agroalimentario del país. Al igual que en la conferencia de agosto, destacó la labor del GISAMAC en la prevención de enfermedades crónicas como la obesidad y el sobrepeso. Además, hizo hincapié en que el etiquetado de alimentos era una de las estrategias más importantes que el gobierno estaba impulsando para reducir el consumo de comida chatarra entre la población y que en octubre comenzaría una campaña nacional de comunicación al respecto.

Cuando terminó la exposición López-Gatell hizo un análisis de lo presentado por López Ridaura y enfatizó la relación que estaban encontrando entre las personas que padecían diabetes, obesidad o desnutrición y el aumento en el riesgo de padecer complicaciones de salud durante la pandemia (énfasis nuestro).

Y, como lo hemos comentado aquí extensamente, a lo largo de la epidemia de covid-19 en México y en muchos países del mundo que tienen esta sobrecarga tan grande de enfermedades no transmisibles se ha identificado el impacto que tienen hoy en [...] *complicar el escenario de la morbilidad y la mortalidad*, es decir, la forma en que se presenta enfermedad grave en personas infectadas por el virus SARS-CoV-2 causante de covid y la probabilidad de morir donde precisamente estas

cuatro enfermedades, en particular, sobrepeso y obesidad, diabetes, hipertensión y tabaquismo, son las enfermedades que hacen más probable que una persona muera de covid (Gobierno de México, 2020r).

Después de este análisis López-Gatell presentó a Cristian Morales Furhmann, representante en México de la OMS y de la OPS. La presencia de este funcionario fue para informar sobre un reconocimiento internacional que estas organizaciones hicieron al Gobierno de México por su lucha contra las enfermedades no transmisibles, como las cardiovasculares, cáncer, diabetes y enfermedades respiratorias crónicas. En su discurso el funcionario también reconoció al país por impulsar su política pública de etiquetado de alimentos y enfatizó que la pandemia afectó con más fuerza la salud de personas que contaban con padecimientos previos, es decir, reforzó la línea argumentativa de López-Gatell: “La covid-19 ha venido a exacerbar el daño, el dolor, el sufrimiento y el número de fallecimientos al encontrar en quienes sufren de hipertensión, de diabetes, de obesidad y de sobrepeso un campo fértil para hacer aún más estragos” (Gobierno de México, 2020r).

Estos ejemplos ilustran cómo, a través de datos y estadísticas presentados por expertos, se fue construyendo una imagen del pueblo mexicano marcada por la pobreza, la mala alimentación y la falta de acceso a servicios de salud de calidad. Esta representación se reforzó constantemente en las narrativas gubernamentales, posicionando al pueblo como un actor vulnerable y necesitado de la protección y ayuda del gobierno.

La construcción discursiva del pueblo mexicano como un colectivo empobrecido y vulnerable no solo buscó describir una realidad social, sino que también funcionó como una estrategia para legitimar las acciones y políticas del gobierno durante la pandemia. Al presentar al pueblo como un actor históricamente desfavorecido se reforzó la idea de que los problemas que enfrenta son el resultado de políticas y gobiernos anteriores, asociados con el neoliberalismo. Esto, a su vez, justifica y legitima las medidas puestas en marcha por el Gobierno Federal frente a la pandemia, presentándose como el defensor y protector del pueblo ante estos males heredados.

Aquí podemos hacer un corte analítico. Como se puede observar, el pueblo de México fue un actor protagónico en la narrativa que el

gobierno construyó a lo largo de la pandemia. Este actor, el pueblo, en tanto sustantivo colectivo, pocas veces se mostró física y visualmente en las conferencias. En alguna ocasión su voz se escuchó a través de entrevistas esporádicas con personas que compartieron sus experiencias durante la crisis sanitaria. Sin embargo, individuos comunes y corrientes nunca participaron copresencialmente en las conferencias, por lo que este actor se construyó a través del discurso de los funcionarios públicos durante sus alocuciones. Es decir, a través del discurso el pueblo de México fue un actor siempre presente.

En el plano discursivo, así, el pueblo de México fue descrito como una población que históricamente ha habitado en la pobreza. En este mundo narrativo el pueblo está compuesto por individuos que, en su día a día, no tienen la comida y recursos suficientes para alimentarse y, por tanto, están desnutridos. Otra gran mayoría de individuos se alimenta de comida chatarra como refrescos y papas fritas. Además, a este cuadro se agrega que, históricamente, esos individuos no han podido tener acceso regular a una infraestructura de salud adecuada. Estas condiciones llevaron a que el pueblo de México padeciera enfermedades como diabetes y obesidad, las cuales hicieron que el covid-19 tuviera una alta mortalidad entre el grueso de la población.

En términos narrativos es importante señalar que esta concepción sobre el pueblo de México se conecta en lo discursivo con el mundo social y la narrativa maestra de la 4T. En esta sección hemos hecho referencia a diversos trabajos académicos que muestran que el concepto de pueblo es una categoría que apareció constantemente en los discursos y comunicación política de López Obrador y la 4T. Esta observación es relevante porque explica cómo una estrategia de comunicación pública poco a poco se fue politizando. En este caso en particular los discursos políticos se fueron imbuyendo en una estrategia comunicativa que, según las buenas prácticas y los ideales de la comunicación de riesgos, tendría que haber sido dominada por un discurso científico y de cuidado de la salud.

EL HEROÍSMO ÉPICO DE LOS SERVIDORES PÚBLICOS: EL PERSONAJE FUERTE Y ACTIVO

En el capítulo anterior, el dedicado a las prácticas, señalamos que López Obrador y López-Gatell fueron los protagonistas de las conferencias. Sin embargo, no fueron las únicas personas que participaron en estos ensamblajes, pues el montaje de estos actos comunicativos incluyó a funcionarios de distintas instituciones públicas. Así, mediante un análisis de narrativas sociales podemos identificar a los servidores públicos como otro de los actores centrales de las conferencias de prensa y, especialmente, de las historias que, desde una dimensión simbólica, el gobierno construyó para enmarcar y gestionar la pandemia.

Los servidores públicos emergieron como figuras clave, representados como héroes anónimos que se sacrificaron por México. Su caracterización los posiciona como herederos de una larga tradición de servicio público. Este enfoque se ilustra vívidamente en el caso de las enfermeras, quienes se convirtieron en el arquetipo del servidor público en la narrativa oficial. Un claro ejemplo de esta representación se encuentra en la conferencia vespertina del 12 de mayo de 2020. Los detalles de la conferencia vespertina, capturados en apuntes etnográficos, evidencian cómo se construyó y proyectó la imagen de los servidores públicos.

Ingresa por la parte posterior del presidium seis personas: tres hombres y tres mujeres. El hombre que va adelante, el doctor Hugo López-Gatell, subsecretario de Salud, toma asiento en el extremo izquierdo de la mesa. A su lado se sientan las tres mujeres vestidas con el uniforme de enfermeras del IMSS (blanco y verde) y atrás se sientan el doctor José Luis Alomía y el doctor Ricardo Cortez. Después, el doctor López-Gatell da la bienvenida, señala el día, la hora y el lugar de la conferencia. Explica que la sesión tendrá tres partes: el informe técnico diario que presentará el doctor Alomía y el informe semanal de movilidad que presentará el doctor Ricardo Cortez. Además, explica que hoy es el día internacional del personal de enfermería y que se conmemora el 12 de mayo porque es la fecha del natalicio de la enfermera Florence Nightingale. López-Gatell felicita a las enfermeras y enfermeros que participan en el sistema nacional de salud y presenta a las tres enfer-

meras que están en el presidium. [...] Una vez que concluyó el informe técnico diario y de movilidad, el doctor López-Gatell volvió a felicitar a las enfermeras y les pasó la palabra a las integrantes del presidium.²

Durante esta conferencia las enfermeras hicieron su aparición vistiendo el uniforme oficial en tonos verde y blanco y con el logotipo del IMSS. Este uniforme, con su diseño distintivo y colores institucionales, evoca la historia y los valores fundacionales del IMSS, creado como parte de un esfuerzo para garantizar la seguridad social y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores en México. Este detalle contrastaba notablemente con la vestimenta de López-Gatell y Alomía, quienes, aunque eran médicos no aparecieron en las conferencias con batas y cubrebocas y optaron por presentarse con trajes formales, acordes con su papel de funcionarios públicos. Esta distinción material en los cuerpos que aparecían en las conferencias funcionó como un marcaje especial y ayudó al desarrollo narrativo. Por un lado, evidenció los rangos de poder político y comunicativo en estos eventos, pues diferenció a las enfermeras de los altos funcionarios del gobierno. Por otro lado, posicionó a las enfermeras como representantes de los servidores públicos ordinarios, reforzando así su conexión con el colectivo general de trabajadores de la salud.

Cuando tuvieron el turno al habla en las conferencias las enfermeras enfatizaron la importancia del IMSS. Por ejemplo, Sandra Moya Sánchez, jefa de enfermería en el segundo nivel, rememoró el origen de esta institución: “Como ustedes saben, en 1943, el Instituto Mexicano del Seguro Social nace como una institución para otorgar seguridad social a este hermoso país”. Esta referencia al nacimiento del IMSS en 1943 ancló la institución a un momento histórico clave, asociándola con los ideales de justicia social y bienestar que caracterizaron al Estado mexicano en el periodo postrevolucionario. Después abundó sobre la satisfacción que le causaba pertenecer al IMSS: “Yo tengo 27 años dentro del Instituto Mexicano del Seguro Social y quiero decirles que es la mejor institución

2. En el capítulo “Prácticas” nos referimos a la conferencia matutina de ese mismo día, cuando López Obrador inició su alocución “enviando una felicitación afectuosa, cariñosa, a todas las enfermeras de nuestro país porque hoy se conmemora el Día Internacional de la Enfermera”; después, calificó a las enfermeras de “heroínas” (Gobierno de México, 2020c).

de salud que existe en Latinoamérica”. Por su parte, Norma Patricia Torres López, quien entonces era jefa de enfermería en el primer nivel de atención, dijo que para ella era “un orgullo ser una enfermera más de las 131 mil adscritas al Instituto Mexicano del Seguro Social, con un recorrido profesional, laboral, institucional, de más de 29 años”. Además, mencionó que tenía “muy bien puesta la camisa institucional” y dijo sentirse “muy orgullosa” de ser parte del servicio público (Gobierno de México, 2020g).

Estos testimonios resaltaron el compromiso y la vocación de las enfermeras como servidoras públicas, y su aparición en las conferencias sirvió como una práctica comunicativa de propaganda para generar consenso sobre la actuación del gobierno. Al enmarcar su labor en la tradición histórica del IMSS y el servicio público se les presentó como herederas y continuadoras de un legado de entrega y dedicación al bienestar del pueblo mexicano. Mostrar a estos funcionarios en primera línea, arriesgando su vida y reivindicando el trabajo del gobierno, proyectó una imagen de heroísmo y dedicación.

A lo largo de las conferencias de prensa, tanto matutinas como vespertinas, fue común ver a enfermeras quienes, en sus alocuciones, ofrecieron datos e información sobre su trabajo, como el número de personas que integraban el cuerpo de enfermería, así como de pacientes que estaban a su cargo. Sin embargo, su aparición en la práctica de exposición temática también tuvo la intención performática de mostrar a servidores públicos que estaban arriesgando su vida para enfrentar a la pandemia y que reivindicaban el trabajo del gobierno para gestionar la crisis. Este enfoque marcó un cambio significativo con respecto al informe técnico diario, centrado en actualizar estadísticas sobre la gestión de la crisis sanitaria. En cambio, la exposición temática tuvo el propósito de mostrar las historias detrás del trabajo cotidiano de las instituciones públicas.

Un ejemplo de lo anterior ocurrió en la conferencia vespertina del 20 de abril de 2020, cuando López-Gatell le cedió el uso de la voz a Fabiana Zepeda Arias, jefa de la División de Programas de Enfermería del IMSS. La “jefa Fabiana”, como llamó coloquialmente López-Gatell a esta servidora pública, comenzó su exposición enfundada en su uniforme de enfermera, con tonos verdes y con un tocado blanco. En su discurso habló de lo que miles de enfermeras estuvieron haciendo para atender enfermos durante el periodo de contingencia sanitaria. A la mitad de su discurso

hizo un llamado a la población para que trate bien al personal de salud, pues en días recientes algunas enfermeras y enfermeros habían sido atacados en la vía pública. Durante este tramo se le quebró la voz y lloró discretamente.

En este sentido, miren, en este caso duele, duele hablar de esto, duele hablar de lo que le pasa a tu gente, duele hablar de los trabajadores de la salud, que también somos personas, que también tenemos familia y que hoy estamos dejando muchas cosas. Estamos dejando nuestras casas, nuestra familia, estamos dejando nuestra vida en las unidades hospitalarias. [...] Y esto no es gratuito, esto lo decidimos, porque todos los días decidimos ser lo que somos. Y no solo hablo por las enfermeras y los enfermeros, hablo por todo el personal de salud, por todo aquel que porta un uniforme y que está convencido de que la atención a la salud es lo mejor porque da de sí, de su profesionalismo, de su ética, de su entrega, de su amor a la profesión, de su amor a la humanidad. [...] Miren ustedes, este uniforme que hoy porto, lo porto desde hace 27 años y lo porto con mucho orgullo, igual que los médicos y las médicas y todos los que ya he mencionado. Cada profesional tiene un uniforme y lo porta dignamente. Hoy nos lo hemos quitado, en las calles ya no lo vemos y eso tiene mucho que ver con la respuesta al limitar el daño a nuestra persona (Gobierno de México, 2020b).

Durante las conferencias el gobierno impulsó una narrativa en la que las enfermeras emergieron como figuras clave, tejiendo una historia en la que las instituciones gubernamentales, con su larga trayectoria de servicio desde el México postrevolucionario, se presentaron como pilares de la nación. Esta narrativa estableció una continuidad simbólica entre el proyecto político de la 4T y el legado de las instituciones surgidas de la Revolución Mexicana, posicionando al gobierno de López Obrador como heredero y defensor de los valores de justicia social y bienestar que caracterizaron a ese periodo histórico. En el corazón de estas instituciones laboraban miles de personas, como las enfermeras, cuyo compromiso y sacrificio durante la pandemia fueron enmarcados como actos heroicos. Esta narrativa posiciona a esos trabajadores, identificados como “servidores de la nación”, en un papel de héroes que se sacrifican por el bienestar

del pueblo mexicano, otro de los actores centrales en esta historia. Así, la aparición de las enfermeras en las conferencias puede considerarse como una práctica comunicativa de propaganda porque este acto performático buscó generar un consenso positivo sobre la actuación del gobierno.

Al final de la transmisión del 12 de mayo Sandra Moya Sánchez, jefa de enfermería en el segundo nivel, cerró la exposición temática con un saludo a la “jefa Fabiana”: “Y en este momento un fraternal abrazo para la maestra Fabiana, que sin lugar a dudas nos está observando y agradecemos mucho esta gran oportunidad” (Gobierno de México, 2020g). La “jefa Fabiana”, quien tres semanas antes, el 20 de abril, había estado en la vespertina, seguía la transmisión en vivo de la conferencia desde un cuarto de hospital donde convalecía por covid-19. Esta escena reforzó la imagen de los servidores públicos como figuras que se sacrifican y ponen en riesgo su propia salud por el bienestar del pueblo, generando así una narrativa de heroísmo y entrega.

La presentación de las enfermeras en las conferencias de prensa no solo sirvió para informar sobre la situación sanitaria, sino que también desempeñó un papel relevante en la orientación emotiva y simbólica de la construcción narrativa. La representación de las enfermeras como mujeres sacrificadas, cuidadoras y heroicas se alineó con los roles tradicionales de género que asocian a las mujeres con la labor de cuidado y la abnegación. Esto se puede observar claramente en la escena en la que la jefa Fabiana, con su voz quebrada y sus lágrimas, humanizó la figura de las enfermeras, presentándolas como seres sensibles y entregados a su vocación. Este recurso emocional resultó poderoso para movilizar los afectos de la audiencia y generar un sentido de identificación y solidaridad con las enfermeras.

Al igual que observamos que la vestimenta de los actores funcionó como un marcaje político y social respecto del trabajo comunicativo que cada persona hacía en las conferencias, ocurrió algo similar en el plano discursivo y narrativo. El tono del discurso de las enfermeras, centrado en emocionalidad y vulnerabilidad, contrastó con el de los doctores, como López-Gatell y Alomía, quienes se presentaban como los dueños de los datos y la ciencia. Mientras las enfermeras eran retratadas desde una perspectiva emocional y empática, los doctores encarnaban la autoridad científica y técnica. Esta dicotomía entre lo femenino-emocional

y lo masculino-racional reprodujo estereotipos de género y reforzó una visión paternalista en la que las mujeres eran las cuidadoras abnegadas y los hombres los líderes y expertos.

Esta representación de las enfermeras también idealizó y romantizó su trabajo, ocultando las precarias condiciones y las desigualdades estructurales que enfrentaron en su práctica profesional. La narrativa del heroísmo y sacrificio, aunque buscaba reconocer la labor de las enfermeras, también reforzó estereotipos de género que las encasillaban en papeles de cuidado y abnegación, limitando su desarrollo profesional y su participación en espacios de toma de decisiones. Además, al enfatizar la dimensión emocional y empática de su trabajo se invisibilizaron sus conocimientos técnicos y científicos, los cuales fueron fundamentales para el funcionamiento del sistema de salud.

EL PASADO NEOLIBERAL: EL PERSONAJE ANTAGÓNICO DE LA HISTORIA

Un elemento central en una narrativa política es la presencia de una historia que debe incluir acciones expresadas a través de luchas, oposiciones o conflictos entre los actores participantes (Ewick & Silbey, 1995). Hasta este momento hemos identificado dos actores de la narrativa gubernamental: un pueblo empobrecido que se ve atacado por un virus mortal y un cuerpo de funcionarios públicos que heroicamente lucha por salvar al pueblo. Sin embargo, y como detallaremos más adelante, el enemigo más importante a vencer no fue el virus, sino el orden neoliberal que durante décadas estructuró la vida del país y que, en la historia gubernamental, hizo que México no tuviera una infraestructura de salud robusta y que la población estuviera desnutrida y enferma. En este caso, entonces, el tercer personaje y que opera como antagonista en la narrativa gubernamental es el pasado neoliberal —un elemento que también ha sido descrito como una estrategia de comunicación política general del gobierno (Moreno & Meade, 2023; Muñiz, 2021).³

3. Por ejemplo, en una investigación se establece que “El sistema de creencias de la 4T se basa en un encuadre o *framing* que establece que el reciente pasado neoliberal, corrupto y de privilegios tiene en el movimiento obradorista una contraparte histórica a favor del pueblo, a través del proyecto de la 4T del

La antropomorfización del pasado neoliberal ocurrió en personajes históricos de la vida pública en México. En las conferencias mañaneras, incluso en las no dedicadas al tema de la pandemia, fue común escuchar discursos del presidente en los que asoció el neoliberalismo con todos los presidentes que, de la década de los ochenta hasta el año en que él tomó el poder, gobernaron México. Esta lista estuvo conformada por mandatarios como Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo Ponce de León, Vicente Fox Quesada, Felipe Calderón Fournier y Enrique Peña Nieto —aunque fue evidente que a los que más mencionó fueron al segundo y el quinto, a quienes asoció con más fuerza con el mote de “neoliberales”. Al concretar el pasado neoliberal en estos personajes específicos el discurso gubernamental buscó personificar y hacer tangibles los males asociados con este modelo económico y político. Se estableció una asociación directa entre las acciones y políticas de estos expresidentes y los problemas que enfrentaba el país, como la pobreza, la desigualdad, la corrupción y la violencia.

No obstante esta antropomorfización, aunque hubo una gran diatriba en contra de expresidentes durante las conferencias de prensa, especialmente en las mañaneras, en este trabajo analítico el énfasis está en entender cómo es que este personaje, el neoliberalismo, en tanto discurso, fue un actor subyacente en las prácticas comunicativas del gobierno. Aunque lo más común en una historia son personajes humanos, en términos narrativos, una idea también puede funcionar como tal. Esto es relevante en el ámbito político, donde un concepto ideológico como “pueblo”, una abstracción como un “país” o un proyecto político pueden considerarse personajes en una narración (Shenhav, 2015, p.26). En este contexto, el neoliberalismo, en tanto idea y discurso, aparece como antagonista en algunas de las narrativas que hemos analizado. Para ejemplificar la presencia del discurso sobre lo neoliberal enfocamos la mirada en alocuciones relacionadas con la ciencia y la tecnología y que pueden observarse en diversas conferencias de prensa.

país” (Moreno & Meade, 2023, p.52). En otro trabajo, en el que se analizan las conferencias de prensa del presidente, se establece que las etiquetas de “neoliberalismo” y “gobiernos pasados” tuvieron una alta prevalencia en las alocuciones de López Obrador (Muñiz, 2021).

Entre 2020 y 2022 el gobierno mexicano anunció el desarrollo de ventiladores para atender a pacientes en estado grave por covid-19, ya que durante la primera ola de la pandemia esta era la herramienta más efectiva para tratar de salvar la vida de quienes estaban en una condición de salud delicada. Posteriormente, comunicó que el país había emprendido un proyecto para crear una vacuna contra la enfermedad. En la conferencia de prensa vespertina del 28 de mayo de 2020 se puso un enfoque especial en la contribución de la ciencia y la tecnología a la gestión de la pandemia. En este escenario, la doctora María Elena Álvarez-Buylla, entonces directora general del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), informó sobre el papel que desempeñó la comunidad científica en la creación de herramientas y soluciones para enfrentar la crisis sanitaria, destacando los avances en la creación de ventiladores desarrollados en colaboración con instituciones académicas y el sector tecnológico del país.

[...] Para el presidente de la República es fundamental el desarrollo científico, tecnológico, la formación. Y no solamente no se va a reducir, sino va a haber un aumento en los apoyos para, bueno, en particular para la formación de especialistas, pero siempre se ha privilegiado el mantener y el aumentar los apoyos a las becas (Gobierno de México, 2020i).

En la declaración anterior la encargada de ciencia y tecnología presentó la idea de que el Gobierno Federal se distanció de las prácticas del pasado neoliberal y buscó fortalecer la ciencia y la tecnología a través de la inversión en la formación de especialistas y el apoyo con becas. Además, enfatizó el compromiso del presidente con el desarrollo científico y tecnológico propio del país como un eje central de su agenda. También resaltó que López Obrador solicitó que el Conacyt se enfocara en la construcción de ventiladores.

[...] uno de los mandatos del señor presidente fue enfocarse desde el Conacyt en esta construcción de ventiladores, que implica no solamente la atención emergente, sino el nacimiento de una industria que va a salvar vidas tan pronto como se cristalicen estos desarrollos; no tengan duda de que así va a ser. Estos desarrollos nacionales que fueron

diseñados, desarrollados y su tecnología transferida ya a empresas que de manera solidaria están apoyando para que sean fabricados sin fines de lucro (Gobierno de México, 2020i).

Este fragmento muestra que el desarrollo de ventiladores no solo se enmarcó como una respuesta coyuntural a la pandemia, sino como una oportunidad para impulsar la industria nacional y fortalecer la soberanía tecnológica del país. Al enfatizar que estos desarrollos fueron diseñados y fabricados en México, con el apoyo de empresas que trabajaban sin fines de lucro, la historia operó como una contraposición al pasado neoliberal, el cual se asoció con la dependencia tecnológica y la primacía de intereses privados. Además, Álvarez-Buylla destacó que el desarrollo de ventiladores en México fue parte de un esfuerzo más amplio por generar un ecosistema de innovación nacional.

Ahora bien, en la conferencia matutina del 14 de julio, que fue “martes de la salud”, el presidente López Obrador anunció que se presentarían los ventiladores para atender a pacientes enfermos por covid-19, los cuales habían sido diseñados por científicos mexicanos. A continuación, le cedió la palabra al secretario de Salud, el doctor Jorge Alcocer Varela, quien, como fue costumbre, apenas dio unas palabras para luego dar paso al informe técnico diario, que condujo López-Gatell. Después, en la exposición temática, le tocó el turno a Álvarez-Buylla, quien tuvo la encomienda de informar a fondo sobre los ventiladores. El objetivo era comunicar los avances del Conacyt en el desarrollo de tecnología propia para combatir la pandemia. En sus palabras de apertura la funcionaria señaló que (énfasis nuestro)

[...] ante los muchos retos de esta enfermedad, de la covid-19, el presidente de la República nos indicó al Conacyt enfocar esfuerzos prioritarios para poder desarrollar este tipo de equipos de alta especialidad que son claves y estratégicos y *que hasta este nuevo régimen México dependía del extranjero* (Gobierno de México, 2020m).

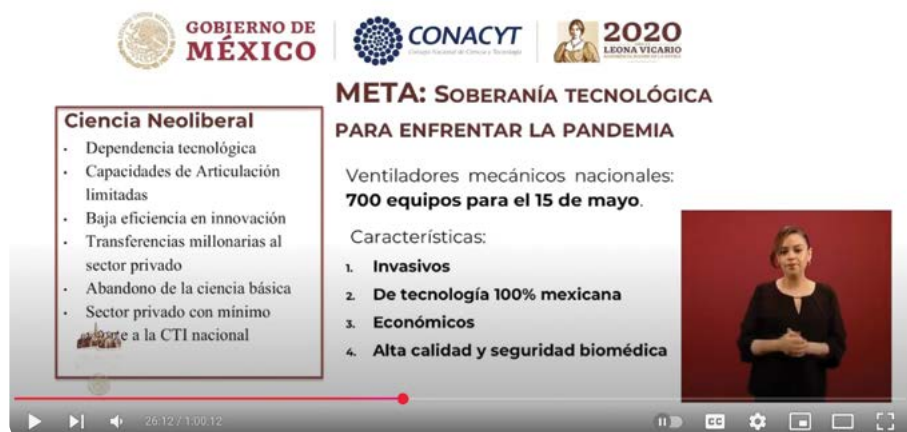
Después, hizo una exposición del proceso de diseño y fabricación de los dos ventiladores que estaban por presentar. Al primer tipo de ventila-

dores le llamaron Gätsi, que significa “suspiro” en otomí, y, al segundo de ellos Ehécatl, Dios del Viento en náhuatl. Casi al finalizar su intervención presentó un video, a manera de resumen, en el que se explicaba el proceso de creación de estos ventiladores. En este video aparecen los personajes centrales de la narrativa gubernamental: el gobierno y el pueblo de México, tal como se muestra en una de las frases fijadas en este producto audiovisual: “El binomio fundamental para enfrentar la contingencia sanitaria se definió desde el principio: el gobierno y el pueblo de México” (Gobierno de México, 2020m).

La presentación de los ventiladores fue una estrategia que buscó comunicar que el Gobierno Federal estaba invirtiendo en el desarrollo tecnológico propio y con ello, al igual que ocurrió en otros países, buscó desarrollar un sentimiento nacionalista entre la población (Orgad & Hegde, 2022). Ahora bien, ¿en dónde está el neoliberalismo, el antagonista de la narrativa gubernamental? A este personaje lo podemos encontrar en las causas que llevaron al gobierno a invertir en el desarrollo tecnológico nacional y, para encontrar rastros de esta explicación, hay que recuperar la exposición temática de la conferencia de prensa vespertina del 23 de abril de 2020, cuando Álvarez-Buylla presentó, con mucho más tiempo, el proyecto de los ventiladores.

En esta exposición temática la directora del Conacyt informó sobre cómo es que este consejo colaboró con el Gobierno Federal para combatir la pandemia, a través de la creación de un Proyecto Nacional de Investigación en Virología, así como la de un equipo encargado de desarrollar los ventiladores para auxiliar a los enfermos por covid-19. Además de la larga explicación que dio sobre estos y otros proyectos, Álvarez-Buylla también dio cuenta de su visión sobre lo que ella llamó un modelo neoliberal de la ciencia. Este modelo, que organizaba el mundo de la ciencia en México en el pasado, se caracterizó por tener una alta dependencia de tecnologías extranjeras, una baja eficiencia en la innovación, altas transferencias de recursos económicos al sector privado y, en contraparte, una baja contribución del sector privado al presupuesto público en ciencia y tecnología (véase la figura 6).

FIGURA 6. FOTOGRAMA DE LA CONFERENCIA DE PRENSA VESPERTINA DEL 23 DE ABRIL DE 2020



Fuente: Canal de YouTube del Gobierno de México (2020b).

Al final de su intervención Álvarez-Buylla concluyó señalando que el sistema neoliberal había causado que la pandemia fuera mucho más severa en el mundo contemporáneo. Aunque no dio detalles o evidencias de ello, sí hizo un énfasis especial en esta idea.

Creo que esta crisis nos está invitando [...] a repensar la organización mundial en general del sistema neoliberal, puesto que esto que estamos viviendo, estoy convencida, como muchos y muchas, es un síntoma del fracaso de un modo civilizatorio, de un sistema neoliberal.

En el discurso sobre el desarrollo tecnológico emergen tres ideas importantes para el análisis. La primera es que el desarrollo de estos ventiladores traería ahorros económicos, pues sería más barato producirlos que comprarlos a empresas extranjeras. Esta idea resuena con uno de los postulados más importantes de la 4T: la austeridad republicana, la cual reseñamos brevemente en la introducción del libro. La segunda es que este emprendimiento fue una estrategia para disminuir la dependencia tecnológica de México frente a los países del norte global. La tercera es

que, en este contexto, esta estrategia buscaba la soberanía científica y tecnológica del país. En sus palabras: “En resumidas cuentas, la soberanía científica y la independencia tecnológica es la forma de responder de este Gobierno de México, de la 4T, a los retos. En particular, estamos viviendo el nacimiento de una empresa nacional, de una industria nacional para salvar vidas” (Presidencia de la República, 2020b).

El neoliberalismo, como se puede observar, es un personaje oculto y que subyace en el discurso y las narrativas políticas de la estrategia de comunicación del Gobierno Federal. Este personaje, que se antropomorfiza en expresidentes mexicanos, representa un pasado ante el cual hay que luchar. En la narración encontramos la historia de un gobierno que busca romper con la inercia de un país que en el pasado tenía que someterse a la ciencia y la tecnología extranjera y que ahora puede sustentarse a sí mismo. Lo paradójico es que un concepto ideológico, como es el neoliberalismo, se convirtió en el personaje antagónico de las narrativas gubernamentales durante la pandemia en lugar del virus SARS-CoV-2, que era el causante de la enfermedad.

Además de los ventiladores, como ya mencionamos previamente, en conferencias de prensa posteriores se anunció que comenzaría el desarrollo de una vacuna propia, que denominaron “Patria”. En ambos casos los resultados tecnológicos han sido controvertidos. El gobierno ha asegurado que los dos proyectos fueron muy exitosos. Por el contrario, la oposición y diversos trabajos periodísticos apuntaron que los ventiladores fueron poco utilizados, que la vacuna demoró mucho en su producción y que además fue desarrollada en Estados Unidos y no por científicos mexicanos. Más allá de los resultados tangibles de estos emprendimientos, lo que importa observar en el plano discursivo y narrativo es la construcción de un orden imaginado a partir de la historia y personas propuestos por el Gobierno Federal. Esto es relevante porque la teoría sobre narrativas y cognición señala que la posibilidad de que grandes grupos humanos, integrados por millones de personas, puedan cooperar entre sí, están organizados y comprometidos en torno a una ficción política, que puede ser la historia nacional de un país, una ideología o, en este caso, una historia en la que hay que vencer al antagonista: el pasado neoliberal.

NARRATIVA MAESTRA Y PROPAGANDA

En retrospectiva, la exposición temática en las conferencias de prensa ofreció información a los periodistas que cubrieron estos eventos en Palacio Nacional y a las personas que vieron las transmisiones por televisión o plataformas digitales. Sin embargo, más allá de su función pragmática, la exposición temática también operó en la dimensión simbólica, a través de la construcción narrativa de legitimación de un proyecto político y de un gobierno. Estas conferencias, por lo tanto, no se limitaron a ser meros canales informativos, sino que desempeñaron un papel decisivo en la consolidación de la imagen institucional y en la proyección de los objetivos políticos del gobierno que buscó posicionarse como exitoso frente a la gestión de una calamidad sanitaria.

Las prácticas comunicativas que estructuraron las conferencias de prensa incluyeron el desarrollo de historias para tener sentido de los efectos epidemiológicos, políticos y económicos de la pandemia. Estas historias, a las cuales llamamos narrativas sociales, buscaron ofrecer explicaciones sobre las transformaciones del entorno, así como las formas en las que el Gobierno Federal buscó gestionar y paliar la pandemia. Las narrativas, como describimos y analizamos en las secciones anteriores, se encuentran embebidas en las prácticas comunicativas y revueltas con información de orden pragmático, como puede ser el número de pobres en México, o bien indicadores sobre desnutrición.

En el análisis situacional que hicimos de todas las observaciones encontramos diversas narrativas. Sin embargo, decidimos concentrarnos en la historia del heroísmo épico de los funcionarios públicos que salvan al pueblo de su pasado neoliberal por diversas razones. La primera es porque fue una de las narrativas más prevalentes en el corpus analizado y eso, en sí mismo, da cuenta de su centralidad. La segunda, y más importante en términos teóricos, es porque esta narrativa sirvió como una estrategia propagandística para legitimar el trabajo del Gobierno Federal y que terminó enlazándose con la historia de la 4T.

La narrativa dominante en la exposición temática, pero, en general, durante las conferencias de prensa, refiere a la historia que se construye entre el pueblo de México, los funcionarios públicos del Gobierno Federal y la lucha de estos dos en contra del pasado neoliberal. En esta historia,

los funcionarios públicos y el gobierno en general son un actor activo, que siempre toma acciones determinantes y, en algunos casos, heroicas, durante la crisis sanitaria. En contraparte, el pueblo de México es un actor semi-presente, pues nunca se materializó dentro de las prácticas comunicativas copresenciales de las conferencias, aunque fue constantemente referenciado a través del discurso de los funcionarios públicos.

El pueblo de México emergió como un actor colectivo y pasivo: a través de datos, estadísticas y exposiciones se construyó la representación de un pueblo homogéneo, empobrecido, desnutrido, con acceso limitado a servicios de salud y caracterizado por su labor en oficios esenciales como la plomería, la construcción y el comercio. Esta construcción retórica permitió al gobierno hablar en nombre de todo el pueblo, justificar acciones paternalistas y reforzar su papel como defensor legítimo de los intereses populares frente a la crisis sanitaria, mientras se pasaba por alto la diversidad de experiencias y necesidades dentro de la población. Así, el pueblo de México se construyó discursivamente como un actor pasivo, sumido en la pobreza, desnutrido y muy enfermo, lo cual lo hacía mucho más vulnerable frente al covid-19.

El nudo o conflicto de la historia se refería a cómo los funcionarios públicos articularon un plan de rescate del pueblo de México. Sin embargo, el enemigo más difícil de vencer en esta historia no era el covid-19, sino el pasado neoliberal que configuró un orden de cosas nefasto en el presente. En este relato los servidores públicos emergieron como héroes épicos, figuras fuertes y activas que se entregaron por completo a su labor, sacrificando su propio bienestar para proteger y cuidar al pueblo mexicano durante la pandemia. Estos héroes no solamente actuaron en defensa del pueblo ante la adversidad sanitaria, sino que también se posicionaron como actores centrales de una lucha contra las secuelas de ciertas políticas. Según esta narrativa, el pasado neoliberal dejó a una población pobre, desnutrida y enferma, y una infraestructura económica y de salud muy endeble. Aun con ese orden de cosas tan maltrecho y marchito, en esta historia, los funcionarios públicos fueron capaces de atender al pueblo de México. En otras palabras, esta historia buscó mostrar que décadas de gestión política y económica deficiente de gobiernos anteriores llevaron a un estado crítico la infraestructura de salud pública y a un pésimo estado de salud de la población, lo cual impactó en la mortalidad por covid-19.

En las secciones anteriores del capítulo enfatizamos en la construcción de los actores en el mundo narrativo de las conferencias. A contrapunto de estos actores también es importante enfatizar la importancia que tiene el tiempo en el análisis narrativo. En este caso, en la historia hay un pasado que es el causante de los males del presente. Por ello, desde una perspectiva teórica de memoria colectiva, podemos observar que hay reglas muy claras sobre qué se debe recordar y bajo cuáles marcos (Larrosa-Fuentes, 2018). Así, las últimas cuatro décadas previas al inicio de la administración del gobierno de López Obrador son caracterizadas como el pasado neoliberal y antropomorfizadas en las figuras de expresidentes mexicanos como Carlos Salinas de Gortari y Felipe Calderón. Y ese periodo, ese pasado, se recuerda como uno en el que abundaron las privatizaciones, en el que se perdió el estado de bienestar, en el que el dinero público se canalizaba a emprendimientos privados y en el que pululaba la corrupción.

En este caso, el tiempo es fundamental, porque ahí podemos encontrar el enlace con otra historia, que es la de la 4T. El pasado, en términos lógicos, es algo que ya ocurrió. En este sentido, el pasado neoliberal tuvo su fin con la llegada de López Obrador a la presidencia de la república. Como lo explicamos en el capítulo de infraestructuras, la 4T es una narrativa maestra que fue diseñada por el presidente mexicano, en la que compara su administración con tres transformaciones históricas: la Guerra de Independencia, la Guerra de Reforma y la Revolución Mexicana, posicionando su gobierno como la cuarta. Esta historia, la de la 4T, se consolidó, representando una narrativa que amalgama discursos políticos y aspiraciones ideológicas, promoviendo la movilización social y la reconfiguración del imaginario colectivo hacia un nuevo orden sociopolítico basado en principios rectores materializados en expresiones como “primero los pobres”, “la austeridad republicana” o “el combate a la corrupción”.

Ahora bien, ¿por qué podemos decir que estas narrativas pueden considerarse como propaganda? En la introducción del capítulo definimos la propaganda como acciones comunicativas no mediadas y mediadas que, en contextos de disputas como guerras, elecciones o crisis sanitarias, tienen como misión manufacturar consensos, manipular a la opinión pública o bien legitimar a ciertos actores o discursos. Las conferencias de prensa caen bien en esta definición. En primer lugar, la conferencia de prensa in

situ fue un acto no mediado entre funcionarios públicos y periodistas y, en segundo lugar, también fue una práctica mediada a través de las transmisiones por radio, televisión y redes, así como por el trabajo de cientos de periodistas. Por otro lado, estas prácticas comunicativas, además de una función de distribución de conocimiento sobre la pandemia, también buscaron manufacturar un consenso en torno al porqué fue tan devastador el covid-19 en México, así como legitimar la actuación del Gobierno Federal durante la crisis sanitaria.

La narrativa del heroísmo de los funcionarios públicos, enfrentándose a las secuelas de un pasado neoliberal para proteger al pueblo mexicano, fue utilizada como estrategia para enmarcar y dar sentido al elevado número de fallecimientos por covid-19 en el país. Esta historia, lejos de centrarse en la enfermedad, posicionó el legado neoliberal como el principal culpable de la pobreza, la desnutrición y un sistema de salud deficiente y excluyente. Como explicamos páginas atrás, fue sugerente que la narrativa más importante que emergió de nuestro análisis no fuera una historia en la que un virus o una enfermedad estuvieran al centro del relato. Por el contrario, el pasado neoliberal fue un actor en el que se depositó la responsabilidad de que la población fuera pobre y estuviera desnutrida, así como el hecho de tener un sistema de salud deficiente y sin acceso universal. Durante las conferencias de prensa se argumentó que estas condiciones preexistentes contribuyeron significativamente a la tasa de mortalidad y contagio. Ahí, en ese relato, se encontraba un esfuerzo propagandístico para contar una historia que buscó legitimar la actuación colectiva frente a la pandemia.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del libro hemos buscado describir e interpretar minuciosamente las prácticas de comunicación pública que el Gobierno Federal ejecutó para gestionar la pandemia. La comunicación pública, como hemos explicado, tiene diversas funciones, como la creación y distribución de conocimiento, pero también la de organizar las acciones colectivas de un grupo humano. Así, las prácticas de comunicación sirvieron para crear conocimiento sobre la gran amenaza y riesgo que representó el virus SARS-CoV-2 y, de la misma forma, también fueron útiles para distribuir

esa información entre la población mexicana. Sin embargo, no basta con generar conocimiento y distribuirlo entre la población, también hace falta que las personas lleven a cabo las acciones colectivas para hacer frente a los riesgos que las acechan.

Para entender cómo es que la comunicación pública influye en la voluntad colectiva hay que voltear la mirada a su dimensión simbólica. Para ello, regresemos brevemente al modelo de sistemas de comunicación política. La comunicación pública promueve, entre otras cosas, la construcción y el mantenimiento de representaciones colectivas, las cuales contienen las normas, los valores y los objetivos compartidos que organizan a una comunidad (Martín Serrano, 1986). Estas representaciones, distribuidas mediante narrativas, forjan órdenes imaginados hechos a base de ficciones que permiten la cooperación a gran escala, como puede ser una religión, una ideología, o un concepto político (Harari, 2020, Capítulo 2). Para que las ficciones puedan operar tienen que anidarse en la mente de todas las personas que integran una comunidad. Esta anidación ocurre a través de prácticas de comunicación pública (Castells, 2009).

Durante la pandemia, como en otros macroprocesos sociales, los gobiernos del mundo requirieron echar mano de la dimensión simbólica de la comunicación pública para poder instrumentar sus estrategias de control sanitario. El caso mexicano no fue la excepción y el Gobierno Federal, como hemos explorado en este capítulo, construyó una ficción que le permitió explicar el calamitoso orden de cosas que imperó en el país y que la gente pudiera cooperar en los planes de control sanitario que se propusieron. La historia tiene como protagonista a un grupo de servidores públicos heroicos, quienes trabajan en el gobierno, y que luchan constantemente por alejar al pueblo de México de su pasado neoliberal, en el que pulularon gobiernos ineficientes y corruptos que dismantelaron el estado de bienestar. En medio de esa lucha apareció el coronavirus y los servidores públicos tuvieron que trabajar aún más fuerte durante la contingencia. Sin embargo, ese pasado neoliberal, que dejó al país tan maltrecho, hizo que la pandemia fuera mucho más severa con la población mexicana que con la de otros países.

En la narrativa gubernamental hay una clara disputa por el control de la memoria social. En la narración el gran reto está en no regresar al pasado neoliberal. Sin embargo, aunque de forma contradictoria, el futuro

implica volver al pasado, pero a uno más remoto. En las conferencias de prensa hay mensajes en los que es patente una añoranza por el México postrevolucionario, en el que se creó una identidad nacional a partir de mitificar a ciertos personajes y, por supuesto, como en todo movimiento mnemónico, de olvidar a otros. Además, como explicamos en capítulos anteriores, la infraestructura física y simbólica de las conferencias de prensa reforzó esta narrativa, con discursos que evocaban la estética y los valores de periodos históricos significativos, se mostró sistemáticamente el escudo nacional en el que se recuerda el mito prehispánico de la fundación de Tenochtitlan. En la imagen gráfica de las instituciones que integran el gobierno se recuperó a personajes históricos como Benito Juárez, Francisco I. Madero, Lázaro Cárdenas, José María Morelos y Pavón y Miguel Hidalgo y Costilla. En la papelería oficial del gobierno, en las diapositivas de PowerPoint que mostraban durante las conferencias, en las paredes falsas del set que se construyó en Palacio Nacional y en el atril desde donde hablaban los políticos, se reprodujo, visualmente, una y otra vez, el pasado idílico de la narrativa gubernamental de la 4T.

Las figuras históricas mencionadas en el párrafo anterior son significativas porque representan valores fundamentales como la soberanía, la justicia social, la democracia y la lucha contra la opresión. Al evocarlas el gobierno de la 4T se posicionó como heredero legítimo de estas luchas históricas, reforzando su imagen de defensor de la independencia y la justicia. Este uso generó una conexión emocional con la población y construyó una identidad nacional en torno a estos valores, contrastando fuertemente con la narrativa del neoliberalismo. Así, la 4T se presentó como un retorno a los valores fundamentales de la historia mexicana, legitimando su actuación y políticas en el presente.

El trabajo comunicativo y mnemónico que hizo el Gobierno Federal al rescatar ciertos personajes e historias del pasado mexicano se puede conceptualizar como un proceso de mitificación (O'Shaughnessy, 2004). La mitificación es un proceso simbólico en el que un personaje u objeto se transforma en un ícono que recoge los deseos, aspiraciones, temores y contradicciones de un contexto social específico. En este sentido, la mitificación permite a las comunidades humanas confrontar, negociar y debatir su ideología de forma simbólica, y, a través de este proceso, construir y modificar sus identidades y sentidos culturales. Los mitos, en este

caso los personajes históricos a los que hace alusión la 4T, contienen los valores políticos y culturales que buscó impulsar el gobierno de forma explícita e implícita en cada una de sus prácticas de comunicación pública y política, incluidas todas aquellas que estructuraron la respuesta a la pandemia. En este proceso, el gobierno se conectó con un pasado de presidentes y momentos históricos que forjaron una visión muy particular de la historia mexicana. Este movimiento permitió enraizar al gobierno, discursiva y simbólicamente, en una lógica de avanzar hacia el futuro, pero recuperando lo perdido.

Los mitos son importantes para nuestra discusión porque son una de las piezas fundamentales de la propaganda (O'Shaughnessy, 2004). En el caso de la narrativa que analizamos en este capítulo la historia de los servidores públicos y, en específico de las enfermeras, carecerían de densidad sin la infraestructura física y simbólica de las conferencias de prensa. Por ejemplo, durante estas conferencias, los discursos de figuras públicas frecuentemente hicieron eco de la estética y los valores de periodos históricos significativos. Los logotipos de instituciones federales remitieron a la era postrevolucionaria. De manera similar, el diseño retro de los uniformes del IMSS conecta con esta narrativa histórica, mientras que las referencias a figuras políticas como Lázaro Cárdenas y eventos como la expropiación petrolera vinculan estos discursos a logros políticos nacionales, subrayando una continuidad de valores y compromisos a través del tiempo.

Además, la mitología de las conferencias abrevó de un pasado más remoto. En muchos momentos, como decíamos, se hizo una alusión visual y semiótica a la fundación de Tenochtitlán. Por otro lado, cuando el gobierno compartió sus políticas para incrementar la soberanía tecnológica a través del desarrollo de ventiladores, comunicó que nombraría a estos aparatos Gätsi y Ehécatl, palabras provenientes del otomí y el náhuatl respectivamente. Así, el gobierno hizo referencia a objetos, imágenes, símbolos, íconos y personas muy particulares de la historia mexicana. Con este movimiento buscó una conexión constante con un pasado mítico y de grandeza ideológica y política al cual había que regresar, así como establecer las reglas mnemónicas de qué es lo que habría que desterrarse y dejar de recordar (Polletta, 1998, p.482).

Algo que es importante recuperar es que el giro propagandístico en el manejo de la pandemia no fue particular del caso mexicano y, por el contrario, fue algo que pudo observarse en muchos países del mundo (Lilleker et al., 2021). Lo común fue que los gobiernos apelaran a narrativas y discursos nacionalistas, es decir a propaganda, para moldear a la opinión pública y buscar una apoyo y legitimación de la población de la actuación del gobierno —un efecto que en ciencia política se conoce como “*rally around the flag*”—. Estas estrategias propagandísticas, en algunos casos, tuvieron efectos negativos porque promovieron soluciones y acciones colectivas que fomentaron procesos como la xenofobia, el endurecimiento de las políticas migratorias, así como el desarrollo de estrategias de vacunación que privilegiaron a países ricos frente a los pobres. Por otro lado, esta visión nacionalista eliminó la posibilidad de pensar la pandemia como un problema global (Orgad & Hegde, 2022) y que habría que afrontarlo y gestionarlo desde valores como el cosmopolitismo, el multilateralismo y la diversidad.

Ahora bien, ¿qué tan efectiva fue la estrategia propagandística del Gobierno Federal para construir un orden imaginado que legitimara su actuación? Los datos empíricos utilizados para escribir este capítulo, contruidos a partir de una observación de las conferencias de prensa, así como un análisis textual de sus transcripciones estenográficas, no permiten medir o explorar la recepción de los esfuerzos comunicativos del gobierno. Para ello tendríamos que haber elaborado una encuesta, grupos de discusión o entrevistas y preguntar a las personas al respecto. No obstante, se puede hacer algunas relaciones e inferencias a través de información generada a partir de otras investigaciones. Sabemos, por ejemplo, que una parte importante de la población mexicana reportó haber utilizado las conferencias de prensa vespertinas (52%) y matutinas (42%) como un medio para informarse sobre la pandemia (Saldierna et al., 2021, p.66). Esto es relevante porque indica que, aunque no fue el único espacio a través del cual los mexicanos se informaron sobre la crisis sanitaria, sí fue un canal importante de comunicación.

En la investigación documental que hicimos encontramos ocho encuestas públicas que evaluaron la opinión sobre la gestión del Gobierno Federal. *El Financiero Bloomberg* destacó por ser el único medio que

evaluó mensualmente la conferencia vespertina, desde abril de 2020 hasta junio de 2021. Al inicio, la conferencia gozó de un 63% de aprobación, pero para junio de 2021, 49% de la población las consideraba buenas o muy buenas, una disminución general de 14% en su valoración. El promedio de aprobación a lo largo de los 12 meses fue del 50% (El Financiero, 2020, 2021). Por otro lado, con respecto a la evaluación general de cómo el presidente López Obrador manejó la crisis del coronavirus, una encuesta de Mitofsky reflejó que el 61% aprobaba su gestión, mientras que el 38% la desaprobaba y el 0.7% no tenía opinión formada. En términos de la gestión de la epidemia por parte de la Secretaría de Salud y López Obrador, Parametría indicó que un 73% y un 62%, respectivamente, consideraban que se había manejado bien o muy bien la situación (Abundis, 2020).

Otra forma de evaluar la recepción y percepción sobre el manejo de la pandemia por parte del Gobierno Federal es con el análisis de la opinión publicada. Esto refiere a estudiar a aquellas élites políticas y líderes de opinión que tienen voz e influencia en la esfera pública. Aunque no existe un estudio que analice este caso a profundidad hubo claras señales de que el “círculo rojo” mexicano fue muy crítico con la actuación del gobierno: los científicos se sintieron excluidos de la toma de decisiones y en distintos espacios señalaron yerros de la estrategia sanitaria, abogados condenaron la conducción jurídica de la pandemia, e intelectuales y periodistas se pronunciaron en contra del gobierno (Coronado Martínez, 2021, pp. 492-493; Sánchez-Talanquer et al., 2021).⁴

En este breve análisis de algunos datos que tenemos sobre la opinión pública y la opinión publicada en México podemos observar una clara tensión. Mientras que entre el grueso de la población la actuación del Gobierno Federal tuvo una buena acogida, aunque no excelente, el círculo rojo mexicano, compuesto por élites políticas, fue sumamente crítico con la actuación del gobierno. En este sentido, si una estrategia propagandística

4. En México, el concepto de “círculo rojo” se utiliza para designar a élites políticas (periodistas, políticos, empresarios, académicos) que participan activamente en la conversación pública y que tienen influencia como líderes de opinión. El concepto, según Jorge Castañeda, fue acuñado por Ricardo Salinas Pliego, dueño de TV Azteca, para referirse a “los mexicanos informados, que leen los periódicos y siguen de cerca las noticias, politizados y organizados en partidos, dirigencias sindicales, universidades, cúpulas empresariales, ONG, etc.”, en contraste con el círculo verde, “el de las grandes masas, que votan y se definen en función de criterios muy básicos: empleo, precios, seguridad, educación, salud, vivienda” (Castañeda, 2008, p.59).

tiene el objetivo de generar consensos y legitimar ideas o personas, la estrategia del Gobierno Federal funcionó entre el grueso de la población, pero no entre sus élites. Lo anterior se explica porque la estrategia de comunicación de la pandemia estuvo enraizada en la narrativa maestra de la 4T. Y, como sabemos, la 4T es un orden imaginado que causó un gran clivaje entre la población mexicana, en la que grandes segmentos de la población apoyaban o repelían este orden político.

En el cierre de este capítulo es relevante enfatizar que la exposición temática durante las conferencias de prensa operó no solamente como un vehículo de información sobre la pandemia, sino también como un instrumento de propaganda que refuerza un orden imaginado y una narrativa específica. En términos teóricos, aquí podemos observar claramente la bidimensionalidad de la comunicación: estas prácticas sirvieron para transmitir información y coordinar tareas complejas, y, al ejecutarse, operaron en un plano simbólico donde reprodujeron los valores particulares del gobierno de la 4T. Aquí es importante no perder de vista que esta operación simbólica contribuyó a modelar percepciones y consensos alrededor de la gestión gubernamental de la crisis sanitaria, enfatizando logros, ocultando fallas y orientando la opinión pública hacia una visión particular de la historia y la política.